

Riva Agüero y Mariátegui

Jorge ANDUJAR

www.jorgeandujar.com

El presente año reúne en su seno dos efemérides intelectuales de signo aparentemente disímil: los 100 años del nacimiento del escritor, ideólogo y ensayista José Carlos Mariátegui y los 50 años de la desaparición física del polígrafo, historiador y literato José de la Riva Agüero.

Riva Agüero nace en el seno de una rancia y antigua familia peruana. Su abolengo se eleva hasta Nicolás de Ribera, compañero de Pizarro y uno de los trece de la Isla del Gallo. En su prolífico linaje se suceden insignes intelectuales, así como el primer Presidente de la República don José de la Riva Agüero y Sánchez Boquete. Mariátegui, por su parte, tiene un origen no menos hidalgo. Su sangre se entronca con la de Francisco Javier Mariátegui, eminente tribuno liberal del primer Congreso Constituyente, y magistrado Supremo en los inicios de la República.

Por 1916, Mariátegui es un joven redactor de "La Prensa", que de modesto alcanzarejones va destacando limpiamente -merced a su talento- en el periodismo. Con el seudónimo de "Juan Croniqueur" publica ágiles y polémicos artículos sobre temas varios. Anuncia la próxima aparición de su poemario "Tristeza". Riva Agüero es un reconocido catedrático, intelectual y flamante líder político que había asombrado el ambiente cultural con sus dos magníficas tesis universitarias: El "Carácter de la Literatura del Perú Independiente" (1905) redactada a los 19 años y elogiada desde España por Unamuno y "La historia en el Perú" (1910), presentada a sus 25 años.

El primer contacto entre ambos data del 22/04/1916. San Marcos designa al catedrático Riva Agüero para el solemne discurso de orden por el tercer centenario del Inca Garcilaso de la Vega. Riva Agüero años antes sostuvo una polémica histórica con el erudito anciano Manuel Gonzalez de la Rosa, rescatando con sólidos argumentos la autenticidad del primer cronista mestizo. A los pocos días del discurso, aparece un irónico artículo de Mariátegui en el que sin abordar el contenido de la ponencia centra su crítica en el estilo y algunos giros idiomáticos, intentando negarle al conferenciante todo mérito intelectual. Desde "El Comercio" replica el académico don José María de la Jara y Ureta. En un minucioso artículo defiende al literato y descubre la intención de daño. Flores Galindo afirma que Mariátegui no escogió el camino más adecuado para criticar a Riva Agüero.

Cuando en junio de 1918 Mariátegui renuncia al seudónimo de "Juan Croniqueur" parece vislumbrarse un cambio sustancial. Empero, éste no opera respecto al historiador. En sus "7 ensayos..." (1928) enjuicia a Riva Agüero y a su generación. Luis Loayza en "Sobre el 900" ha demostrado con seriedad y precisión lo endeble del enfoque y de los conceptos mariáteguianos.

Mariátegui no efectuó un serio y concienzudo análisis y balance de la obra de Riva Agüero. Ni tampoco éste respecto de aquél. Riva Agüero no fue un colonialista, ni Mariátegui un liviano moscovita. El primero no "superestimó la literatura colonial" como el ensayista afirma. En su tesis de 1905 fustigó la pobreza de la literatura virreinal y su mensaje posterior de peruanismo integral es claro. No podría afirmarse que Riva Agüero haya glorificado al virreinato, sino acaso al Incario, al que dedicó sus más hermosas y eruditas páginas. El historiador formuló también ácidas críticas al Amauta, no exentas algunas de yerta erudición. Así rectifica la fecha de abolición de las Encomiendas. Mariátegui la había colocado en el período post-independista. Riva Agüero la ubicó correctamente en "una Cédula Real del 12 de Junio de 1720 expedida por D. Felipe V", en pleno virreinato. Asimismo, en un ensayo de 1935, Riva Agüero precisó que en los "7 ensayos" existía una manifiesta exageración sobre el presunto despoblamiento en la conquista española.

El Oncenio marca distancias definitivas. El gobierno que se inaugura en 1919 acosa a Riva Agüero, quien luego de asilarse en la Embajada de Argentina inicia su autoexilio europeo. Mariátegui, por su parte, acepta la beca que le ofrece Leguía y parte al viejo continente donde, según propia confesión, hará "su mejor aprendizaje". Atrás quedaban sus críticas al régimen y el artículo "Diez años después", publicado en "La Razón" de junio de 1919, en el que el Amauta sostuvo que si hubiese tenido opinión propia en el periodismo de 1911, se habría plegado a la insurgencia de los estudiantes universitarios contra Leguía. Pocos recordarían que ese movimiento juvenil lo encabezó un intelectual de 26 años que era el propio José de la Riva Agüero.